



6è Congrés Català de Salut Mental

MIGRACIONS, EXILI I REFUGI: DRETS HUMANS I SALUT MENTAL

Barcelona, 1 - 3 de juny de 2017

HOMENATGE A VALENTIN BARENBLIT

Saló de Cent de l'Ajuntament de Barcelona

31 de maig de 2017

Víctor Korman

Hago también míos los agradecimientos que expresaron quienes me precedieron en el uso de la palabra, tanto a las autoridades del Ayuntamiento de Barcelona y como a los representantes de las instituciones que auspician este acto.

Hace dos meses viajé a Argentina donde compré un libro titulado: *Breve Diccionario de Mitología*. Lleva por subtítulo: *Desde la antigüedad griega hasta la era del teléfono celular*. (Así llaman allí al móvil). Su autor es Jorge Castells. Fue publicado en Buenos Aires por Editorial Argonauta, en 2015.

Para mi sorpresa en las páginas 211 a 213 aparece una entradilla que dice: "El Mito de Valentín". Estuve a punto de traer el volumen para leerles esos tres folios, pero su lectura excedería el escaso tiempo que nos adjudicaron. Preferí extraer algunos párrafos y añadir comentarios míos muy concisos. El relato está en el capítulo 6 - "Mitología contemporánea"-, en el que se siguió el modelo griego para las narraciones míticas.

La entrada dedicada a nuestro homenajeado de hoy comienza de esta manera: "Tuvo como antecedentes lejanos a Esculapio, Asclepios entre los griegos -considerado Dios de la medicina- y a la bella Psiqué, cuya vida inspiró a escritores como Apuleyo, Lafontaine, a decenas de poetas y pintores. Valentín es hijo de Sigmund y de Melanie; los humanos lo consideran un semidiós laico -cosa que según mi humilde opinión no deja de ser contradictoria, pero yo repito lo que ahí está escrito-.

Sigo con la narración: todos los que se acercan a él reciben siempre palabras de aliento y algún tipo de ayuda. Al principio practicó con extraordinaria habilidad el arte de curar heridas y enfermedades orgánicas. Por eso le fueron adjudicados los símbolos del lince, la serpiente y la tortuga, representantes de la observación aguda, la atención minuciosa y la gran paciencia-, virtudes muy necesarias para ejercer la medicina. Se dice que no satisfecho del todo con esa práctica decidió dedicarse a las mentes, con enorme coraje y valentía, haciendo gala de su nombre.

Este viraje no le impidió seguir tratando con mucho éxito los aspectos psíquicos de pacientes de otras especialidades, a través del fabuloso Equipo de Interconsulta que él dirigió, en el no menos célebre hospital de Lanús. Según algunas fuentes acuñó el proverbio: “no hay cuerpo sano sin una mente adecuada que lo sostenga.”

A renglón seguido se comenta que Valentín siempre enfatizó las bondades de las tareas colectivas e interdisciplinarias y que tiene convicciones muy profundas acerca de cómo deberían funcionar los equipos asistenciales. Cree más en la acción curativa de la palabra que en productos químicos y en corrientes eléctricas aplicadas a las neuronas. En el plano social defendió -y sigue defendiendo- las democracias verdaderas y la vigencia plena de los derechos humanos. Jorge Castells apunta algunas características personales que resumo obviando los comentarios que de ellas hace:

- Enormes conocimientos “psi” aquilatados por una experiencia clínica muy prolongada.
- Cálido en sus vínculos; sensible a las necesidades de los otros y al dolor psíquico.
- Trato exquisito a los pacientes; predisposición a ayudar a los colegas.
- Trasmisor generoso de sus conocimientos a los alumnos y discípulos.
- Modelo ético y humano para muchísimos profesionales; gran ejemplo de luchador por las causas justas.
- Amigo leal y solidario. Sus discípulos aprendieron a ser generosos gracias a su gran generosidad.

El autor comenta luego algo que todos sabemos: en 1977 las fuerzas represivas de la dictadura lo secuestraron, lo torturaron y le impusieron el destierro. Acabó residiendo en Barcelona, tierra que lo recibió solidariamente, al igual que a muchos otros exilados. Ser uno de los poquísimos desaparecidos que reaparecieron le añadió tintes dramáticos a su historia vital, un toque mayor aún de excepción a su figura y ciertas cualidades propias del Ave Fénix. En Catalunya siguió igual a sí mismo: continuó conjugando a diario los verbos proyectar, construir, resistir.

En sus colaboraciones con los colegas de diversas Comunidades Autónomas siguió transmitiendo entusiasmo e ilusión por los ideales posibles en la asistencia pública. Nunca escatimó esfuerzos ni tiempo. Anudó en esas tareas vocación por el cambio, coraje y firmeza. Llama la atención que siga batallando para que haya psicoterapia en las instituciones públicas, tratamientos específicos para cada usuario y por qué no se sustituya con tecnología y fármacos el imprescindible contacto personal con cada paciente.

El autor de *Diccionario* afirma que en Argentina, incluso los que no le conocieron personalmente, pregonan sus cualidades y lo reivindican como su maestro por las enseñanzas recibidas a través de quienes fueron sus primeros discípulos. Su casa de Barcelona se convirtió en un lugar de peregrinaje y acogida para visitantes que vienen a saludarle; muchos de ellos nacieron después de su exilio de 1977.

Al final de la entradilla aparecen llamativamente unas palabras escritas en catalán por el autor del *Diccionario* y dirigidas a los colegas y amigos de Catalunya; daría la impresión que el autor sabía que hoy estaríamos reunidos nosotros aquí homenajeando al Doctor Barenblit. Cito textualmente (os lo leeré de forma pausada):

Vostès tenen a l'èsser humà de carn i ós; poden estar prop d'ell, veure'l, mirar-lo, admirar-lo, saludar-lo. Nosaltres el portem dins; per això és també nostre. Salvat totes les distàncies, les circumstàncies, les diferències de personalitats passa amb ell alguna cosa semblant al que ens succeeix amb Messi. Tots dos són els nostres ídols. ¡¡Visca Valentí... i llarga vida!!

Una conclusión, queridos amigos y colegas aquí presentes: Valentín ya es un mito. Todo lo que este mito describió concuerda con la realidad. Incluso Jorge Castells fue un tanto parco en sus elogios. Quizá porque se trataba de un *Breve Diccionario*.

Como dice con frecuencia un amigo mío italiano: *se non é vero é ben trovato*.